

ban, y eran sujetas à Tetzcuco, quando los Españoles entraron en esta Tierra; y es así, que Yo tengo en mi poder Pinturas Antiguas de aquel Reino, y en ellas señaladas quince Provincias, mui grandes, que cada vna es vn mui estendido Reino, y en cada Provincia de estas, muchas Ciudades, Villas, y Aldeas; y si quando entraron los Españoles en la Tierra, hallaron, que Motecuhcuma era Gran Señor, no al menos, que lo era de toda la Nueva-España, sino que como entraron por Tierras conquistadas de Motecuhcuma, y ellos no reconocian otro Señor, digeron, que todos eran sus Vasallos; siendo la verdad, que Tetzcuco tenia su Señorío, como Mexico, y que no avia desigualdad en entrambos: esto digo, porque no difuene, quando se oiga algo acerca de esto.

*CAP. LVIII. Que prosigue el Reinado de Axayacatl, de Mexico, y de la Guerra, que tubo con los Tlatelulcas, donde fue muerto su Rei Moquihuix, y sujetò su Reino, al Mexicano.*



N el primer Año de la Eleccion del Rei Axayacatl, Sexto Rei de Mexico, dice, que temblaron tres Cerros altos, en la Provincia de Xuchitepec (que es en la Costa de Anahuac) pronosticando aquel inusitado temblor, y movimiento à los Naturales de aquella Tierra, la sujecion en que Axayacatl los avia de poner. Començò luego (siguiendo los Hechos de su Antecesor) à colar Tierra, por tener ya sujetas las Comarcas, y metiendose por Anahuac, venció à los Cuertlachtecas, y pasó à los Xuchitepecas, y tambien los venció, y captivò (como tres Años antes sus Bailadores Cerros se lo avian pronosticado) que fue el Año primero de la Eleccion de este Rei (como ya hemos dicho) vino con aquella Victoria, y haciendo vna grande Fiesta à su celebrado Dios Huitzilopuchtl, le ofreció muchos Esclavos, en sacrificio, en el Moztli, ò Templo de Tlatelulco.

Tenia este Rei casada vna Herma-

na con el Señor de aquella parte (como dejamos dicho) el qual, como fue sobervio, y algo suelto en la vida, y deshonesto, fentalo mucho la Muger, y con el dolor de los Celos, fue se con la queja à su Hermano. El Rei Axayacatl, le habló algunas veces, rogandole, que tratase bien à su Hermana, la qual Moquihuix aborrecia, ò ya por averle causado enfado su comunicacion (como à muchos casados acontece) ò ya por no poder sufrir los Celos, que de ordinario le pedia. Aiudaba à esta mala voluntad, que à su Muger tenia, la que tenia tambien à su Hermano Axayacatl, por verle maior Señor, y de maior Reino, que El, y deseaba tener ocasion de venir con él à las manos, para ver si le podia quitar el Reino, y hacerse Señor de él. Para esto hiço llamar à Consejo, à todos los mas Valerosos Capitanes, y Soldados de experiencia, para tratarles su intento, y pedir Parecer, acerca del medio, que tomara para efectuar su voluntad. Ellos le digeron, que para acometer tan singular Empresa, era necesario, que fuese con mucho secreto, y que se aliasse con los mas Pueblos, que pudiese, y que de esta manera le podria acometer, de improvisò, y descuidadamente. Pareciòle bien el Consejo, y pusòlo en egecucion.

La Señora Mexicana, aunque era su Muger, y tenia quatro Hijos de él, como estava sentida del mal trato, que con ella tenia, tiròle mas la Patria, y Sangre de Hermano, que la que en sus Entrañas avia concebido de Moquihuix; y sabiendo lo que se trataba entre los Tlatelulcas, avisòlo à su Hermano. Con este aviso començò Axayacatl à vivir con cuidado, y prevencion; y Moquihuix, pensando, que su hecho estava mui secreto, embió à muchos Señores, y Reies (que le pareció que le ayudarian contra el Mexicano) à pedirles favor. Quisòse aliar con los de Tlacupa, y Terzcuco, los quales no le acudieron; pero Otros aceptaron su Embajada, y le dieron palabra de ayudarle, que fueron los de los Pueblos de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayucan, Mexicatenco, Huitzilopuhco, Xuchimilco, Cuytlahuac, y Mizquic; los quales le embiaron à decir, que ellos lo tomaban à su cargo, y que quando començase la Guerra, saldrian al través, à cogerles las espaldas, y que

de

de esta manera le prometian su ajuda. Mas los de Quauhpanco, Metlatenco, y Huexotcenco, que eran Enemigos de los Mexicanos, luego embiaron palabra de venir en su ajuda al mismo Pueblo. Tambien fueron combidados los de Colhuacan, à todos los quales embió Moquihuix muchos, y mui ricos, y preciados Presentes de Rodelas, y otras Armas, mui bien labradas. Llegò la passion de Moquihuix à terminò, que obligò à su Muger, à que se le fuese de Casa, y se entrase por las puertas de las de su Hermano el Rei, con sus quatro Hijos, de que los Tlatelulcas se mostraron en grande manera agraviados, y con el pesar de este hecho, ya no se trataban con los Mexicanos, con el amor, que solia; antes quando los encontraban en partes, que à su salvo pudiesen, los trataban mui mal, y los mataban, si podian; y de palabra se injuriaban vnos à otros; en especial las Mugereres, cuja lengua, es mas feroz, y cruel, quando la passion, y ira la gobierna, y rige. Y esto encendia mas el fuego de la vna, y otra parte, y se apercebían à maior, y mas rigurosa vengança.

Hecha ya (pues) esta prevencion por el Rei, y requeridos los Aliados, bolvió otra vez el Rei à juntar sus Consejeros, y Maiores de su Pueblo, en los quales tenia puesta la fuerza de su confiança, y renovandoles la memoria del caso, les dijo, que aunque su animo, y valor le aseguran, de que poniendo mano en la Guerra, saldrian con ella: con todo recelaba no acobardasen algunos, viendo que se hacia contra su propia Sangre. Entonces se levantò vn Anciano Sacerdote, llamado Poyahuil, y en Nombre de todos dijo, que acudirian à darle su ajuda, como à Señor, y que moririan en ella, sin mostrar pelo de cobardia; y que para maior firmeza de lo prometido, serian los primeros, que acometerian al Enemigo: y que para ver el fin, que esta Guerra podia tener, queria hacer las Ceremonias, que en tales actos se acostumbaban, y tomar vn Brebage, que solian, entonces. Moquihuix agradeciò su buena determinacion, y ofrecimiento; y mandò, que se labase la Piedra, donde se hacian los Sacrificios, y que de las labacas, que corriesen, se ordenase el bebedizo de aquel Aguero (porque con ella se hacia, y conficionaba.) Hecha la bebida, fuese repartiendola por orden,

por todos los Capitanes, y Soldados; començando desde el mismo Rei; y dicen, que despues de aver bebido este diabolico Brebage, se encendieron tanto en corage, y animo, que desde entonces les parecia ya largo el tiempo, que corria, sin poner en egecucion lo determinado. Este hecho fue luego sabido por Axayacatl, porque de los mismos que à él asistieron, hubo quien se lo dijo, y como avian jurado de afolar à los Mexicanos, y raer de la memoria el Nombre de los Tenuchcas, que tanto hasta entonces se glorian de invencibles Mexicanos. Esto no supò Moquihuix; y creiendo, que el caso estava mui secreto, llevó à todos los más que pudo de los Suios, à vn Cerrillo, que està junto de Nuestra Señora de Guadalupe, llamado Cacahuitzo (fingiendo ir à otra cosa) y hiço vn sole-ne Sacrificio, y ratificò en él los Coraçones de sus Capitanes, y muchos de sus Aliados, y Confederados, y determinaron el tiempo, y nombraron el Dia, que avia de ser à los ochenta venideros. Determinòse tambien, que se pasasen los Dias aciagos intermedios, porque sin açar ninguno se consiguiese la Victoria.

Esto quedò en este punto, y las cosas se fueron disponiendo, y à los diez Dias del Mes Tecuilhuil (que era el postrero del Año de los Mexicanos) fueron muertos los Captivos, que representaban la Figura de los Dioses Chanticon, y Coahuaxolotl, y les aiunaron su celebracion, y muerte, y cantaron sus funestos Cantos: Apercibiò à los Aliados, y embióles à decir, que él queria hacer el primer acometimiento, y que despues acudiesen ellos, y que todos juntos arremeterian, y les seria facil asaltar la Ciudad, y vencer sus Moradores. El Governador, ò Cacique de Colhuacan (que era Hombre Poderoso, y de mucha Gente) le dijo, que no se moviese de su Casa, sino que estuviese apercebido con su Gente, y que él con la suia acometeria à los Mexicanos, y que luego haria demostracion de que huia, para que lo siguiessen, y que quando estuviesen fuera, él saliese, con los Suios, tomandoles las espaldas, y que puestos en medio, darian fin de ellos. Este Consejo no debió de parecerle bien à Moquihuix, y aunque lo oió, no lo pasó en egecucion (que si lo hiciera, no parece malo, sino mui bueno.) Con esto se despidieron, y todos los de la

La-



Laguna, que ayudaban à Moquihuix, se pulieron en Arma, para hacer lo concertado. Hiço llamar vn dia antes de darla, à la Nobleça de su Pueblo, y diòles Armas à todos, mui galanas, y à otros Señores Convecinos, que ya avian entrado de secreto en la Ciudad, estando otros muchos à la mira, para ayudarles, quando los viesen embueltos con los Enemigos. Hecho esto, se fueron al Templo de Huitzilopuchtlí, y bolvieron à hacer la Ceremonia Idolatrica del Itzpachtli (que es la Bebida pasada, conficionada con muchas diabolicas Ceremonias) y hecha vna mui profunda humillacion al Idolo, le pidieron favor contra sus Enemigos, y pasaron por delante de el, en grande orden, y concierto (como los Nuestrs suelen hacer su alarde) salieron del Templo, y à mui tarde, à tiempo que la Gente del Mercado era mucha (porque como ya hemos dicho, el de Tlatelulco era el General de esta Ciudad.) Aqui hicieron vna entrada los Mexicanos este Dia, y mataron algunos Forasteros, escapandoseles muchos por los pies. A este alboroto acudieron los Tlatelulcas, y comenzaron à herir en ellos, hasta que los retiraron à su Pueblo, y en la Refriega quedaron muertas muchas Mugerres, que como mas atrevidas, debian de hablar con la libertad, que suelen, y de los Hombres captivaron los que pudieron, y los llevaron al Templo de Tlillan, à sacrificar al Demonio, cuio era.

Dicen de este mal Rei, que era tan vicioso, que este Dia (con los otros antes) se entraba en los Recogimientos de las Mugerres, y que à las que mejor le parecian, de las que servian de reger los Ornamentos, y Vestiduras de la Diosa Chanticon, las violaba, con que causò grandissimo escandalo en la Republica. Y no contento este Hombre bestial de cometer este escandaloso pecado, hiço tambien traicion à muchos de sus Maiordomos, y Capitanes, de que todos estaban mui seruidos, y aun con animo mas de matarle, que de matar à su Enemigo; y esto tuvieron los Tlatelulcas por mui grande açar, y sin aver peleado, y à se tenian por vencidos. Pero Moquihuix, que nada de esto le acobardaba, hiço poner su Gente en orden, para dar la Batalla, y comenzóla, no guardando el orden dado, pareciendole, que solo bastaba para cantar la Victoria.

Avia ordenado, à esta façon, el Me-

xicano vna gran Fiesta, y venian Gentes suias, y otras del Reino de Tetzcuco, con muchas cosas de adereço para su celebracion, y llegando aqui, los mataron los Tlatelulcas. Y à estas horas se iba poniendo el Sol, y al mismo punto salieron quatro Mugerres, Hechiceras, y Brujas, vestidas mui galanamente, las quales se llamaban Cihuatehuítl, con vnas Escobas de Popote, que son troncos de Yerva mui delgados, y iban bailando con ellas. Estas pajas todas avian pasado por la Lengua estas Mugerres, y sacadose sangre con ellas, à manera de penitencia, que avian hecho en el Templo de su Dios Huitzilopuchtlí, y en el de Tlillan, y pasando por las Puertas de los Mexicanos, quemaron sus Escobas, como significando en esto, que así avian de ser quemados otro dia. Salieron con estas otras quatro Mugerres (de las que solia aver de amores) y iban dando voces, y diciendo: Mexicanos, aora no ha de quedar cosa de vosotros, porque nuestro Rei Moquihuix os ha de afolar, y acabar à todos, y esto ha de ser antes que comamos, y à pura Navaja, y Pedernal os hemos de cortar los Cuerpos en mui menudas tajadas. A lo qual los Mexicanos callaban; porque aunque eran animosos, no sabian esto, que pasaba, ni el fin de este Suceso. Començaronse à inquietar los Tlatelulcas esta Noche, y luego al amanecer empeçaron à escaramuçar, haciendo acometimientos. Los Mexicanos lo estorvaban; y con la maior fuerça que podian, se lo impedian; pero viendo que el impetu del Enemigo era sobervio, y que la cosa iba de veras, començaron con corage los Mexicanos à tomar sus Armas. Subiose Moquihuix en lo mas alto de su Templo, y començò à animar su Gente, para que les entrasen de golpe à los Mexicanos. Pero Axayacatl, que supo la egecucion de la Guerra, salió con los Suios al encuentro, y començaron à herirse Unos à Otros, como mortales Enemigos. Yà Xiloman, Señor de Culhuacan, avia venido con su Gente, al puesto de Acachinantlan, donde era el concierto, que se pusiese para acometer, y hacer luego su retirada, para que Moquihuix, con los que tenia en su Pueblo, los siguiese; pero supo, que quebrando el Orden, avia hecho el acometimiento primero, de que quedò corrido, y enojado, y con este enojo que cobró, no quiso llegarle

à la Ciudad; antes se retirò con ira, y mandò à su Gente, que cerrase las Acequias, para que no pasasen Canoas al focorro. Supolo Axayacatl, y mandò à sus Mexicanos, que las abriesen, y así se hiço, y entraron los de la redonda de la Ciudad à ayudarle, como los tenia concertados, y prevenidos. Fue la Batalla este Dia mui reñida, entre estos dos Pueblos; pero no se reconociò ventaja mas de la vna Parte, que de la Otra; y así se dividieron, y apartaron, porque los dividió, y apartò la Noche. Los de los Barrios contiguos de Tlatelulco, que eran de Mexicanos, viendo que no avian tenido suerte ninguna buena aquel Dia contra sus Enemigos, quemaron sus Casas, y las desampararon; pero al despartirse, cogieron los Tlatelulcas veinte Mexicanos, los quales aquella Noche sacrificaron al Demonio. Esta Noche es de creer, que la pasarian los dos Reies cuidadosamente, previniendo cada qual las cosas necesarias para el Dia siguiente. El qual venido, cada vno de los dos se pusieron en sus lugares, para animarlos, y esforçarlos à la Batalla; y prevenido todo, y hecha la señal, començaron los Tlatelulcas su Combate, y los Mexicanos à defenderse, lo qual durò por vn rato; pero como el Tlatelulca tenia menos Gente, por aversele ido el de Culhuacan, y otros muchos Pueblos, aliados con el, y al Mexicano le huviese entrado mucho Socorro, començaron à venir sobre sus Enemigos; con tanto impetu, que ya no solo trataban de defender sus Casas, sino tambien entrarfeles à los Contrarios, por las suias. Durò algunas horas el impetu de la Batalla; pero al encumbrarse el Sol, por el Cielo, començò à reconocer la Gente de Mexico, que hacian ventaja à los de Tlatelulco, y con esto fue grande el esfuerço, que cobraron. Axayacatl, que no ignoraba la ventaja de los suios, y conociò la ruina, y flaqueça de los Contrarios, embió Gentes, por las Calçadas, que entran en esta parte de Tlatelulco, y tomòles los Caminos. Puso à vn Valeroso Capitan, llamado Atçacualco, en la Punta de la Albarrada, con Gente. La Calçada de Guadalupe, diò à Cahualtçin, y estotra parte de Quepupan, encomendò à otros Valerosos Capitanes, y los de mas, cuenta, fueron Ahuitçotl, y Tiçoc, sus Hermanos, que despues fueron Reies, y à otros, llamados Tlilpontoncaçin, Xippilli, Totomotçin, Tçontemotçin, Tenamatçin, y otros mu-

chos, tan Nobles en Sangre; como Valerosos en sus Personas; y esto hiço, porque como por aquella parte eran Vecinos, pudieran entrarfeles por ella los Enemigos, y ganarles la Ciudad. Començaron, con este nuevo Orden, à acometerse los Unos, à los Otros, con mucho, y mas nuevo Animo; pero como los Tlatelulcas estaban cercados, y acudian à todas partes, à ninguna era con fuerça, por tenerla dividida, y apartada.

No bastaban las voces de Moquihuix, à dar animo à sus Soldados, antes parece, que con ellas se desanimaban para pelear, y cobraban animo, para indignarse contra el, por averles hecho tomar armas contra los Mexicanos, con los quales tenian amistad; y estaban contentos, y viendose tan apretados, començaron todos à desfamar, y otros à huir, y los que no podian por tierra, se metieron por el agua, entre los Tularés, y Cañicos, por defender en ellos las vidas. Llegaron de tropel los Mexicanos, con otros Pueblos de la Laguna, que los socorrieron, y acometieron à la Gente, que estaba al derredor de el Templo, guardando la Persona de su Rei, y dando sobre ellos, los desbarataron. Muchos de los propios Tlatelulcas, que se veian morir, y acabar, sin remedio, y oian las voces de Moquihuix, que los animaba, le decian: Bujarron, Afeminado, baja aca, y toma las armas, que no es de Hombres, estar mirando en la Guerra à los que pelean, y si no, nosotros subiremos allà à derribarte del Templo, por avernos metido en Guerra, que jamás quisimos; fueron subiendo Mexicanos à lo alto del Templo, y vno de ellos llamado Quetzalhua, se llegó à el (que estaba peleando, y defendiendose valerosamente, y lo arrojò de las gradas abajo, por donde vino rodando, y llegó al suelo, casi muerto. De allí lo llevaron à la presencia de el Rei Mexicano, el qual el mismo le abrió el Pecho, y le sacò el Coraçon, en el Barrio de Copolco, que està vecino de Tlatelulco, aunque quando llegó à sus manos iba ya muerto del golpe grande que diò, quando caió del Templo. Entraron en esta façon los Pueblos de Xuchmilco, Cuiclahuac, Mizquic, Mexicatçinco, y Huitzilopuchco, à ver lo que pasaba; pero ya era muerto el Rei, y quasi acabada la Batalla, y los Tlatelulcas puestos en huida; y así se bolvieron à sus Casas, sin ajudar à los Unos, ni à los Otros. Quedaron vencidos los



los Tlatelulcas; y muertos en la Batalla quatrocientos y sesenta, entre los quales murieron muchos Capitanes de valor, y esfuerço, y tambien de los Mexicanos, otros; aunque con aver alcanzado Victoria, no sintieron la pérdida de su Gente. Esta Guerra pasó así, y por las causas dichas, y no porque se le avian rebelado los Tlatelulcas, al Mexicano, como dice Acosta: pues por lo dicho en esta larga Historia, dejamos probado, tener Rei los Uaos, como lo tenían los Otros, y ser Republicas de por sí, cada vna, ni tampoco prendió al Rei Tlatelulcate, el Mexicano, sino que ya muerto, le sacó el Coraçon, como ya dejamos dicho.

Aquí dicen algunos, que los que se metieron en las Aguas de la Laguna, se pusieron en trage de vnos Pajaros, que llaman Yacacim, y que despues de rendida la Gente, y apoderadose los Mexicanos de los Tlatelulcas, los sacaron de el Agua, y por escarnecer, y burlar de ellos, les hacian graznar, como aquellos Pajaros, Yacacimes, cuja figura ellos tomaron; y de aquí nació, llamarles de presente Yacacimes (de que se corren grandemente, y aun dicen palabras muy pesadas en retorno, porque nace el Nombre, de vn tan afrentoso caso.) Aquí feneciò el Reinado de Tlatelulco, y nunca mas tuvo Rei, y fue despues Governado por Governadores, nombrados por los Reies Mexicanos, aunque siempre eran de los del mismo Pueblo.

Sofegada la Gente, y entregada por tributaria de Axayacatl, hicieron Justicia Publica en el Mercado de el dicho Barrio de Tlatelulco de Ehecatzitzimilt, y Poyahuilt, por aver sido sospechosos en la sedicion, y alboroto de esta Guerra, y fueron muertos con ellos, otros muchos de muy grande valor, y esfuerço. A poco tiempo despues, mataron à Xiloman, Señor de Culhuacan, que se avia aliado con el Tlatelulca, y otros veinte de sus Capitanes. Tambien murieron de los Governadores de Cuiclahuac, Cihuanemilt, y Tlatolatl, y otro dia adelante, mataron à Quauhyacatl de Huitzilopochco; y con estas muertes, y Guerra, quedò por entonces pacifica esta Ciudad, y los Tlatelulcas reconocian por Señor à Axayacatl, el qual vengo bien sus afrentas, y la de su Hermana, Muger, que avia sido de Moquihuix, cujo Nombre, entre los

Tlatelulcas, hasta oy dia, es como el de Tarquino en Roma, que no le nombran, ni le cuentan entre sus Reies, y con raçon, pues fue tan ruin, y malo, y que tanta afrenta les causò à estas Gentes, que vivian contentos, y honrados, con el Gobierno de Rei, como lo tenían los Mexicanos.

CAP. LIX. De como el Rei Neçahualpilli de Tetzcucò, hizo Palacios, en que vivir, y el de Mexico Axayacatl, prosigue los hechos, y Guerras comenzadas, con ajuda de los dos Reies Tepaneco, y Tetzcucano, y se dice la muerte de el Señor de Xuchmilco, y la causa de ella, y la de este dicho Rei Axayacatl.



NEÇAHUALPILLI quedò Niño de poca Edad, quando murió su Padre Neçahualcoyotl, y por esta causa, no se dicen cosas, que huviese en su Reinado, en estos primeros Años, que lo tuvo, aunque se afirma, que muchos de sus Hermanos, sentidos de verle Rei, y no ellos, asimismo Reies, anduvieron buscando orden, y traça, para darle la muerte; y esto trataban en secreto, con los de la Provincia de Chalco, por ser fáciles, para qualquier traicion; y aunque le ordenaron muchas, jamás consiguieron su mal intento: Y luego que se vido Rei, tratò con los de su Reino, de hacer Casa en que viviese, à imitacion de su Padre, que quando entrò en el Reino, las hizo de mucha, y muy grande Magestad, para su morada; començaronse muy apriesa, y acabaronse, con mucha brevedad, donde se pasó. A cuja estrena, hizo muy grandes Fiestas, en las quales le dejamos, por bolver à las cosas del Reinado de Axayacatl, el qual debia de tener alguna mala voluntad à Xihuitlemoc, Señor de la Ciudad de Xuchmilco (por ventura, porque no vino à tiempo de poderle ayudar, en la Guerra, que tuvo contra los Tlatelulcas) y con ella andaba buscando traça, como matarle, y ordenò la muerte de esta manera; Aviendo

ye

venido este Señor, à esta Corte Mexicana, dijole el Rei, que jugasen à la Pelora (porque fue este juego muy usado entre estos Indios) lo qual, Xihuitlemoc rehusò todo lo posible; porque concibió algun daño, que de el le podia resultar; porque era grande Jugador, y si ganaba, dejaba afrentado al Rei, y si se hacia perdido, se podia presumir, que lo ultrajaba, y hacia burla de el; pero aunque considerò todo esto, y vencido de sus recelos, no quisiera entrar, en el juego, fue mas fuerte, y eficaz el Mandamiento Real, y voluntad de Axayacatl, con que lo compeliò, à que lo aceptase. Hizo así, y Axayacatl puso por precio las Rentas del Año presente, y vnos Pueblos de la Laguna, y à Xuchimilcatl su Ciudad: Començaron su juego, y desde luego, se fue conociendo la ventaja, que Xihuitlemoc hacia al Rei; y en conclusion, le ganó las raías, dejando con muy pocas al Rei, de que no quedò muy gusto, que no sentia tanto, perder sus Rentas, quanto el credito, y opinion de Jugador, porque se preciaba de serlo; y despues de acabado el juego, dijo Axayacatl: Xihuitlemoc, es por este Año Rei, de que se mostraron muy sentidos los Mexicanos; pero Xihuitlemoc, que era muy sagaz, y discreto, dijo: Señor, vos sois mi Rei siempre, y el aver ganado, no han sido las Rentas Reales, sino favores, de averme dejado ganar mi Rei, y de qualquier manera, es vuestra la Ciudad de Xuchimilco, que yo tengo en Tenencia; pero el Rei, que estaba escocido, con la perdida, no admitió el buen comedimiento, y le dijo: Yo he perdido, y como Hombre, que perdí, debo la paga; tomad todo lo que apostè, y llevadlo à vuestra Casa, y haced de la Plaza, y Laguna, lo que quisieris. Esto fue sobre malicia, porque luego lo despidió, y se entrò en su Palacio, y hizo llamar, à los que tenían cargo de la Republica, y les dijo: Xihuitlemoc, me tiene ganada la Plaza, y Laguna, y como à Señor de ello, acudid de aquí adelante, à lo que os mandare. No sintieron bien estos Señores, de esta Raçon; y pareciendoles, que dejar à su Rei, por el Vasallo, no era licito, le digeron, que no le diese cuidado nada, que ellos acudirian à lo que viesen, que mas convenia; salieronse de Palacio, y dieronse tal maña, que se concertaron, en la misma Ciudad de Xuchimilco, con la Gente de vna parcialidad, y en vn Combite, que hicieron à Xihuitlemoc,

Tomo I.

hechandole vn sartal de Rosas al Cuello, le ahogaron, y maltrataron con el, à todas las que pudieron de sus Gentes; y con esto quedò libre el Rei Axayacatl, de la deuda que avia quedado debiendo al Xuchimilcatl Xihuitlemoc. Y este caso esta pintado en la Cabecera de Tepeatenchin, como se refiere, y se atribuye esta traicion à los de la de Tecpan, y así son, hasta aora, grandes Contrarios, los Unos, de los Otros.

En estos mismos tiempos, Axayacatl, Rei de Mexico, siguiendo la Milicia, y cebado en las Victorias, que de todos alcanzaba, fue contra la Provincia Matlatzincan, acompañado de este dicho Rei Neçahualpilli; porque la alianza, hecha con su Padre, pasó adelante; y llevó consigo al de Tlacupa, y los vencieron; y sacando mucha Gente de sus Pueblos, los hizo venir à poblar al Estalage, que aora se llama, Xalatlahuco. Fueron contra los de Tezinacantepec, y los vencieron. Al sexto Año de el Reinado de este Rei, temblò la Tierra, y fue tan recio el temblor, que no solo se caieron muchas Casas; pero los Montes, y Sierras, en muchas partes, se desmoronaron, y deshicieron. Despues de este espantoso Terremoto, venció à los Ocuiltecas, y luego à los de Malacatepec, y Coatepec. Hizo Guerra à los Chichimecas, ò Otomies, de la Provincia de Xiquipilco, cujo Señor, se llamaba Tlilcuetzpalin, y en medio de la Batalla, quiso señalarse Axayacatl, y Tlilcuetzpalin, le acometiò con grande animo, y le diò vn golpe, en vn muslo, de que quedò herido; acudieron luego otros dos Otomies, à ajudar à su Señor, llamados Itzcucuaní, y Tlamaca, y cargado sobre el, hirieronlo cruelmente, y aunque hizo mucho en defenderse, eran muy Valientes los Contrarios, y así lo derribaron. Dejaronlo los Soldados, de quien mas confiaba, y huieron; pero los Moços, que vieron à su Rei caído, llegaron con mucha ligereça à socorrerle, y fue à cojuntura, que ya le tenían rendido, y casi para matar. Libraronlo, y llevaronlo à curar; y estando herido el Rei, en la parte dicha (de que quedò cojo, para siempre) venció la Batalla. Vn Año despues, hubo vn Eclipse de Sol. Hizo Señor de Xalatlahuco, à Moçauhqui, pagandole con esto, los buenos Servicios, que al Imperio avia hecho, en las Guerras, en que tan valientemente avia probado.

Cautivo de los Xiquipilcas, onze mil, y

A 3

181